



Fernández, Silvia Beatriz. "Soñarán en el jardín (2025) de Gabriela Damián Miravete: tres reescrituras del duelo en la literatura mexicana contemporánea".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2026, vol. 15, n° 37, pp. 80-89.

Soñarán en el jardín (2025) de Gabriela Damián Miravete: tres reescrituras del duelo en la literatura mexicana contemporánea

Soñarán en el jardín (2025) by Gabriela Damián Miravete: Three Rewritings of Mourning in Contemporary Mexican Literature

Silvia Beatriz Fernández¹

ORCID: 0000-0002-9117-0835

Recibido: 17/04/2026 || Aprobado: 31/05/2026 || Publicado: 31/07/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/8eqrv1k0x>

Resumen

En este artículo se analizan tres cuentos del libro *Soñarán en el jardín (2025)* de la escritora mexicana Gabriela Damián Miravete, en el que se destaca una reconfiguración del concepto del duelo en la literatura. El abordaje se sustenta en el trabajo de Freud en referencia a la pérdida, la conceptualización de Lacan sobre el deseo marcado por la desaparición física del otro y la noción de deconstrucción y superación planteada por Derrida. A partir de un marco teórico basado en la filosofía y el psicoanálisis, se estudia cómo la ficción especulativa propuesta por la autora recrea escenarios en los que la muerte o falta del ser querido adquieren características asociadas a la transformación de ese vacío. Se argumenta que el texto realiza un trabajo deconstructivo de la mirada tradicional de la pérdida, al proponer una relación con el pasado que no busca borrarlo, sino su resignificación y formas distintas de vincularse con la ausencia.

Palabras clave

Duelo; literatura mexicana; ficción especulativa; filosofía; psicoanálisis.

Abstract

This article analyzes three short stories from the book *Soñarán en el jardín (2025)* by Mexican writer Gabriela Damián Miravete, highlighting a reconfiguration of the concept of mourning in literature. The approach draws on Freud's work on loss, Lacan's conceptualization of desire as shaped by the physical disappearance of the other, and Derrida's notion of deconstruction and overcoming. Based on a theoretical framework grounded in philosophy and psychoanalysis, the study examines how the speculative fiction proposed by the author constructs scenarios in which death or the absence of a loved one acquires characteristics associated with the transformation of that void. It is argued that the text performs a deconstructive operation on the traditional understanding of loss by proposing a relationship with the past that does not seek to erase it, but rather to resignify it and to establish alternative modes of engaging with absence.

Keywords

Mourning; Mexican literature; speculative fiction; philosophy; psychoanalysis.

¹ Licenciada en Filosofía por la Universidad autónoma de Querétaro. Maestra en Filosofía contemporánea Aplicada por la misma universidad. Doctora en Humanidades con especialidad en Estudios literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente cursando una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Querétaro con una línea de investigación orientada hacia estudios de literatura, sociedades, género y filosofía. Contacto: silvia.beatriz.fernandez.22@gmail.com



Introducción

En el siguiente trabajo se analiza el concepto de duelo en tres relatos de la autora mexicana Gabriela Damián Miravete que forman parte de su libro titulado *Soñarán en el jardín* (2025). Los textos fueron escogidos según sus temáticas, en las que se observa una reconfiguración del concepto de pérdida de un objeto amado. Estos cuentos, a través de la ficción especulativa, muestran cómo la falta del ser querido puede ser resignificada, ya sea a través de elementos oníricos o de ciencia ficción, pero siempre en un entramado de voces que deconstruyen la noción de pérdida.

El primer cuento se titula “La visita” y desarrolla la historia de una joven que ha sufrido situaciones trágicas en su vida y acude a unas mujeres que le ofrecen resignificar esos sucesos mediante una “curación del alma” (Damián Miravete 107). En “La purificación” la protagonista experimenta una vivencia onírica de experiencias compartidas con su abuela que trascienden a la muerte de la anciana, evidenciando que es posible recrear la vida incluso cuando el ser querido ya no está presente. Por último, en “Soñarán en el jardín”, su cuento más famoso, aparecen mediante hologramas las figuras de niñas y jóvenes víctimas de feminicidios como parte de un escenario futurista en la que este tipo de hechos han dejado de ocurrir. La propuesta de la autora consiste en imaginar realidades donde, lejos de acercarse a una distopía, se puedan esbozar posibles soluciones a los problemas contemporáneos.

Los tres cuentos escogidos presentan narrativas con una línea muy definida acerca de la noción de duelo, pérdida y sobre todo de supervivencia después de la muerte, características centrales en la obra de Damián Miravete. En ellas, se advierte una necesidad de dejar atrás los múltiples aspectos trágicos de la muerte, no para negarla o borrarla, sino para imaginar escenarios que permitan superarla mediante la ficción, construyendo otras maneras de pensar la muerte, la vida y las experiencias humanas en general.

Para realizar el análisis de los cuentos se recurrirá a los estudios en psicoanálisis realizados por Sigmund Freud, particularmente al capítulo “Duelo y melancolía” (1915-1917), que forma parte de sus *Obras completas*. En este volumen Freud desarrolla la melancolía como una parte de un reflejo agresivo ante la fantasía o pérdida real de un ser querido (241), lo que nos aporta material valioso para la interpretación que la autora mexicana realiza.

Asimismo, se considerará la obra de Jacques Lacan (1960), quien afirma que el sujeto está estructuralmente atravesado por el objeto o el deseo de aquello que le falta y esto le lleva a un vacío que le resulta imposible de simbolizar plenamente (128). Por otro lado, argumentaremos que el concepto de deconstrucción que retoma Jacques Derrida aporta un componente fundamental a la lógica en la que se desarrolla la literatura de Damián Miravete en tanto que plantea nuevos modos, nuevas configuraciones del concepto de duelo. En la última entrevista que le fue realizada al filósofo francés, él ofrece algunas categorizaciones del concepto de duelo, y habla de la “vida después de la vida” (Derrida) en un sentido más cercano al que emplea la autora.

De esta manera, el trabajo que nos disponemos a realizar, busca expresar cómo los textos seleccionados de Damián Miravete proponen resignificar el duelo a través de la ficción especulativa. En palabras de Nicolás Garayalde (2025) “El psicoanálisis puede aportar a la crítica y la teoría literarias, sin implicar una reducción a su propio saber” (97). De este modo, la teoría, si bien puede aportar sentido en el ámbito académico, no alcanza para expresar lo que la literatura sí puede por sus dimensiones estéticas. El duelo como concepto requiere una hermenéutica interdisciplinaria, que, aunque no se agote en una obra específica, exponga su complejidad en la literatura mexicana contemporánea.

Se propondrá, así, que los relatos de Gabriela Damián Miravete no solo representan experiencias de pérdida, sino que ofrecen una poética del duelo que no busca solucionar o colmar la falta, sino resignificarla. La ausencia no se cancela, sino que se reconfigura,

mostrando así la posibilidad de extensión del vínculo con el otro, o con los otros. Podemos decir que, de acuerdo con Derrida, se instala en la ficción una suerte de supervivencia afectiva que reclama otros tipos de presencia, empleando modos no tradicionales de ver la muerte.

El duelo como falta del objeto del deseo

El concepto de duelo es definido por Freud desde una mirada tradicional y como explicación de los mecanismos inconscientes que el sujeto experimenta ante la pérdida de un objeto deseado. Según el autor: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud 241). Partiendo de la definición freudiana, el sujeto estaría en desventaja frente a la pérdida, y, aunque ésta le aportara beneficios a largo plazo, siempre entraría en cuestionamiento el arrebato de algo que se consideraba valioso.

Para Lacan, por el contrario, la carga afectiva aparece como secundaria en el contexto del psicoanálisis, ya que el sujeto experimenta la falta como la ausencia de algo que antes estaba y sorpresivamente le ha sido arrebatado, lo que remite a una falta de carácter ontológico. En el capítulo dedicado a la cosa perdida (*das ding*), Lacan expresa que: “Somos proyectados en algo que está mucho más allá del dominio de la afectividad, movedizo, confuso, mal delimitado, debido a una insuficiente organización de su registro” (Lacan 128). En este sentido, no solamente nos hallamos ante algo que solía estar y ya no, sino que, además, ahora tenemos la tarea de dilucidar qué objeto es ese que se perdió.

Así, mientras que para Freud la pérdida se relaciona con un objeto cargado de deseo y afecto, la explicación de Lacan tiende más a una imposibilidad de simbolizar al objeto como tal. Sin embargo, para ambos, la falta del objeto tiene siempre una carga de inaccesibilidad, ya sea por la dimensión afectiva que le impide desprenderse (Freud) o por el vacío estructural que lo vuelve inalcanzable (Lacan). De acuerdo con las tesis anteriores, podríamos entender la literatura como un medio que permite expresar elementos simbólicos y a la vez proponer escenarios inéditos para recuperar aquello que se perdió en el terreno del inconsciente.

Podemos, entonces, corroborar la limitación del sujeto para captar en su totalidad el objeto de deseo, lo que nos permite acercar nuestro análisis al texto en cuestión. En la literatura de Gabriela Damián Miravete la pérdida no es solo ausencia, sino un escenario de reconfiguración de lo simbólico. Se entiende que una definición de duelo como punto medio entre el concepto de Freud y Lacan caería en la imprecisión y nos alejaría del tema de estudio. Sin embargo, abordar el concepto desde la estética literaria podría contribuir a un diálogo fructífero con sus aristas y devenires.

A diferencia de Freud y Lacan, que se enfocaron en la estructura de la pérdida, Derrida desplaza el problema hacia la experiencia de la supervivencia, entendida no como resolución del duelo, sino como persistencia. Desde la óptica de Derrida, el duelo confronta al sujeto con su propia capacidad de asumir la muerte, ya sea propia o ajena. En la entrevista realizada por Jean Birnbaum (2004), el filósofo explica que “Aprender a vivir debería significar aprender a morir, a tener en cuenta, para aceptarla, la mortalidad absoluta (sin salutación, ni resurrección, ni redención) –ni para uno mismo ni para el otro” (Derrida). Sin embargo esta aceptación no se llega a cumplir completamente, lo que deja al individuo navegando en unas aguas que, si bien no le aseguran la vida, le permiten concebir al otro, al faltante, en otros planos de existencia distintos al ontológico. Así, la narrativa que expondremos nos permite abarcar en el lenguaje aspectos como la memoria, la imaginación y los sueños.

En ese sentido ¿podríamos plantear la propuesta derrideana como una manera de posicionarse ante la muerte? Esta dimensión filosófica se aproxima a la expresión lacaniana: “El campo de *das ding* es encontrado nuevamente como una paradoja ética” (Lacan 128), lo

que permite entender la relación con la pérdida no solo como un conflicto ontológico, sino como una manera en que el sujeto se posiciona frente a la falta del otro. Aquí también puede encajar la descripción freudiana acerca de la muerte del ser querido como una confrontación de la realidad: “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (242). Es natural que ante lo arbitrario de la muerte el sujeto se sienta forzado a una renuncia que escapa de su control.

Partiendo de la teoría expuesta, no sería extraño que se nos presentara la duda acerca de la aplicabilidad de los conceptos psicoanalíticos en una disciplina como la literatura. ¿Qué aporta el concepto de supervivencia o de duelo en nuestro campo de estudio? Es por esta razón que resulta fundamental encontrar nuevos modos de plantear el concepto de duelo, esta vez no ya apegados a una teoría en particular, sino en función de la reestructura misma.

Apelamos, por lo tanto, a las representaciones literarias que aporta la literatura de Damián Miravete, no en el sentido de que ésta sea la solución para establecer conceptos nuevos, sino como espacio estético de reconfiguración del problema. Klosterman y Pérez hacen una diferencia entre la ciencia ficción tradicional, mayormente apegada a un futurismo tecnológico, y la ficción especulativa en tanto generadora de “Espacios para reflexionar de manera profunda sobre los procesos históricos, económicos, culturales, sociales y ambientales que nos llevaron al momento presente, y también proveen una visión de futuros posibles” (300). En este sentido, más que llevar a la evasión de la realidad, la propuesta gira en torno a un realismo llevado a sus últimas consecuencias, que posibilita tomar conciencia de los aciertos y límites como sociedad.

Es fundamental entonces, establecer como marco metodológico la ficción especulativa, vista como una “Ontología sintética en un escenario futurista del devenir activista de las mujeres que despliegan y desplazan el trabajo de duelo” (Rodríguez Ortíz 281), ya que las historias se construyen en torno a figuras femeninas en tanto personajes, pero también como creadoras de escenarios que reflejan las problemáticas de género actuales. En la selección de cuentos se advierte una crítica a los abusos contra infancias y mujeres, lo que despliega una fuerte carga de género. Además, los personajes conservan una agencia y autonomía propios de la literatura actual, sin perder de vista las problemáticas como la destrucción del planeta o la crisis social propia de los años post pandémicos.

De este modo, el trabajo promete desarrollar un análisis basado en conceptos teóricos cuyo carácter interpretativo se pone en juego a partir de una escenografía ficcional. De acuerdo con Garayalde: “Lo que el psicoanálisis podía ofrecer al campo de los estudios literarios no era una herramienta hermenéutica para la crítica, sino un conjunto de ideas para una teoría de la lectura (101). Esto no significa que el psicoanálisis o la filosofía carezcan de precisión para enmarcar conceptos propios de la vivencia humana, sino que más bien la literatura opera desde categorías que habilitan una multiplicidad de sentidos que la teoría no se puede permitir. La ficción especulativa de Miravete, próxima a la ciencia ficción o a la fantasía, leída a la luz de conceptos propios de la filosofía y el psicoanálisis resulta particularmente fructífera a la hora de abarcar experiencias humanas complejas.

“La visita”: reelaboración y reescritura del duelo

Este texto, aunque no es el más citado de la autora, resulta particularmente significativo porque ofrece la posibilidad de imaginar cómo sería el retorno a situaciones traumáticas para restaurar algo perdido sin omitir el pasado, lo que puede pensarse, en términos de la ecología del afecto planteada por Roxana Rodríguez, como: “La posibilidad de pensarnos en otras dimensiones del ser”(281). Esto remite a formas alternativas de habitar el cuerpo y la memoria. La protagonista está en busca de un proceso de curación, y se decide a viajar a las montañas, como parte de un proceso de purificación y de nuevo comienzo. Un detalle que llama la atención, que podría

operar como una crítica social previa de la sociedad, es que la protagonista no encuentra contención en familiares y amigos para la realización de su deseo: “Mi decisión [...] les pareció una locura, un capricho imprudente” (Damián Miravete 107). En este contexto, la joven decide viajar y atravesar por el proceso que le ofrece la comunidad constituida únicamente por mujeres que la acoge, cuya descripción también abona al clima del relato.

El viaje de la protagonista comienza con algunas dudas, pero en el proceso descubre que la comunidad fue fundada por mujeres y que se ha excluido a los hombres con un fin muy preciso: para acompañarse, ayudarse entre sí y ayudar a otros, a los que ellas describen como “Gente del tren que la gente desprecia”(108) Estas personas, de origen desconocido, pueden comprenderse en relación con el paralelismo existente entre los migrantes que atraviesan México con el objetivo de llegar a los Estados Unidos. En este sentido, la autora destaca la gran capacidad de la población mexicana y Latinoamericana en general para apoyarse entre sí: “En nuestros países, donde surge la precariedad, resulta que sabemos responder y sobrevivir en comunidad. Otra característica es el uso de la tecnología: el reciclaje, el reúso, el hackeo, la creatividad para hacer cosas fascinantes con la basura que nos dejan” (Lagos). La premisa de Gabriela Damián Miravete, es que si esto es una realidad, debería, por lo tanto, reflejarse en la ficción. Sin embargo, la literatura orientada a prolongar las distopías futuristas se enfoca en narrar hechos que ya suceden, y no tanto aquellos que podrían suceder. La ficción especulativa cumpliría esa importante función.

El segundo modo de ayuda que ofrecen las mujeres en el texto es “la visita”, ritual misterioso en el que la persona debe sumergirse en soledad en una cueva oscura, pero que le propone un nuevo comienzo, una especie de cura que puede comprenderse a la luz de las palabras de Sigmund Freud cuando observa que: “Lo notable es que nos parece natural este displacer doliente” (Freud 243). La joven sabe que el precio de la cura es elevado, pero debe pagarlo para darle alivio a su pesar. En este sentido, entra el juego la integración simbólica de la experiencia negativa, y no su supresión inmediata.

En el texto la visita aparece configurada narrativamente como un viaje de desplazamiento temporal, equiparable a una curación del alma; la frase “proceso de autorreparación de la psique” (110), empleada por la autora, puede verse desde una perspectiva psicoanalítica como la aplicación de la cura del duelo a partir de una postura crítica: “El concepto también permite una resignificación desde su uso crítico, que para Lacan implica introducir un corte en la propia configuración abarcadora” (Fonti 2). Siguiendo a Lacan, el corte podría relacionarse con una ruptura en la secuencia normal de los hechos. Damián Miravete deja claro que no es posible cambiar la realidad, tampoco alterarla, simplemente acompañarse en el proceso: “No es posible cambiar lo que pasó. Pero sí es posible que yo me acompañe a mí en todo tiempo, en todo lugar” (110). De este modo, la visita permite a la protagonista mirar con otros ojos un momento difícil en su infancia que puede ser leído como un desdoblamiento del yo. Este podría relacionarse con una reparación de la realidad psíquica del duelo.

El relato acaba cuando la protagonista se observa a sí misma de cuatro años: “La puerta se abre, una figura que me es familiar se asoma [...] Pensé que lloraría, gritaría [...] Pero nada de eso ocurre [...]. Mirarme a los ojos y decir. Tranquila, yo estoy aquí contigo”(114). En este viaje al pasado el duelo se vive por segunda vez y, aunque no se busca una descripción realista del hecho, más bien remite a una apertura en muchas direcciones, tampoco es esencial para describir la noción que se construye a partir de este relato. En este sentido, vale la pena contrastar la experiencia de la protagonista con el concepto de supervivencia que Derrida describe como: “La estructura misma de aquellos que llamamos existencia [...] Nosotros somos estructuralmente supervivientes (Derrida). Se entiende, entonces, que la joven debe atravesar en todo caso su experiencia traumática y buscar su resignificación, es por eso que el ritual altera su modo de sobrellevarla, pero no la capacidad inherente de todo sujeto a la supervivencia.

Si bien en el texto no se habla de una muerte como tal, se entiende que el concepto de duelo está representado por una experiencia negativa de la infancia de la protagonista cuando era niña en la que se pierde algo valioso. Posteriormente, se recrea ese objetivo perdido con la presencia de la ya adulta versión de ella misma. La autora destaca la función habilitadora de nuevas posibilidades que ofrecen sus relatos: “A veces se nos olvida que las palabras y las historias son muy poderosas y tienen ese poder de redefinirnos. Para mí, ese futuro donde estamos vivas, libres y juntas, es posible y es deseable (Lagos). En este sentido, la ficción especulativa opera como una tecnología del duelo, presentando elementos disruptivos que en la realidad podrían equipararse a una terapia de regresión o un proceso de hipnosis.

Si bien en la ficción se entiende como una resignificación del momento traumático, también podría leerse como una crítica social hacia aquello que la protagonista tuvo que experimentar a la edad de cuatro años, aunque este hecho aparezca únicamente sugerido. En la mayoría de los cuentos y novelas propios de la autora se puede verificar que se cuestiona las prácticas actuales y, en su lugar, se ofrece una solución en la que el apoyo mutuo entre sujetos humanos (y no humanos) es un denominador común.

La purificación: una puesta en acto de los afectos

Resulta interesante abordar este relato, ya que presenta un caso de duelo real, la muerte de la abuela de la protagonista, quien es descrita como un elemento fundamental en la construcción de su identidad afectiva. La desaparición física de esta figura genera una sensación profunda de pérdida; de acuerdo con Freud “El duelo, que por regla general sólo es desencadenado por la pérdida real, la muerte del objeto” (254). En este relato se cumple la condición del duelo que plantea Freud, aunque podría leerse en un plano simbólico, ya que la abuela persiste en otro plano de existencia: el de los sueños.

Desde el principio el cuento plantea un escenario en el que la realidad y el sueño se diluyen creando una atmósfera de confusión temporal. La protagonista comienza describiendo la imagen de su abuela que se le aparece en un sueño, rememorando la convivencia con ella: “-Ague- le digo con desesperado cariño- aguelita-la abrazo, beso su pelo, sortijas de alabastro que huelen a flor de azahar [...] Avanzo junto a mi abuela como si tuviera fiebre y anduviera con un velo de vapor sobre los ojos” (Damián Miravete 150). Esta escena restituye la presencia del objeto perdido trayéndolo a la vigilia, y además pone en acto lo que Freud llama persistencia libidinal del vínculo, aquella en la que el ser querido permanece en la memoria psíquica de la persona sin desaparecer completamente.

En este punto el relato parece contradecir la postura freudiana del desprendimiento del ser amado. Si, como lo afirma el autor: Siguiendo la analogía con el duelo, deberíamos inferir que él ha sufrido una pérdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo (Freud 245), en “La purificación” la falta se ve subsanada por la experiencia onírica que permite otras maneras de estar presente, que en la ficción se hallan representadas por la narración del vínculo entre nieta y abuela. La propia protagonista reconoce: “Pensar en el sueño me convence de que no estoy soñando todo esto” (Damián Miravete 152). Su frase, que puede leerse desde la ambigüedad propia de Lacan, indica que esa falta esencial puede ser recuperada, ya no como presencia plena, pero en el sentido del *das ding* en tanto que es imposible de simbolizar, es inaccesible.

La protagonista reconoce el carácter impropio de aquel encuentro: “Tomo su mano y la acaricio. Me entran muchas ganas de llorar porque lleva muerta tantos años [...] Es duro aceptar el final de las cosas” (Damián Miravete 154). Este momento del relato puede pensarse también desde Derrida, quien plantea que el duelo no debe pensarse como una separación definitiva, sino como un modo diferente de existir en relación a la ausencia, en sus palabras: “La supervivencia no es simplemente lo que queda, sino la vida más intensa posible (Derrida).

La vivencia de la niña de pasado supera las expectativas de la convivencia con su abuela, le otorga un valor al desplazar las escenas de su infancia añadiendo la experiencia de la ya adulta protagonista.

A diferencia de “La visita”, este cuento realza el valor de la memoria del sueño y no tanto la intervención, directa en los hechos. La construcción simbólica permanece intacta, aunque se haya dado la muerte en la realidad del personaje, la figura de la abuela realiza las mismas acciones de antaño. En palabras de Lacan: “La literatura de los cuentos representa algo de todos modos desde el punto de vista fantasmático, aun cuando no estrictamente histórico (Lacan 135). La autora se empeña en revalorar las memorias del duelo, no tanto en repararlo, ya que es imposible desde el punto de vista de la lógica del cuento.

En todo caso, en los relatos analizados hasta el momento advertimos que la ficción no representa un escape, sino una forma de manifestar el duelo que hace posible la cura: “Toda proyección del bien y todo trabajo sobre él es una verdad que necesariamente incluye un aspecto de ficción (Fonti 4), lo que nos permite ver estos espacios como redentores, algo que la ficción especulativa busca en tanto categoría narrativa, por lo que es importante hacer la diferencia entre ésta y la ciencia ficción tradicional. Mientras que la segunda presenta escenarios más bien pesimistas y distópicos, la primera ofrece una reparación del duelo mediante escenarios mayormente alegres y esperanzadores que recuperan algo del objeto perdido, reconciliando al sujeto con aquello que le falta.

Soñarán en el jardín: resignificación y reparación de los daños

Este relato es uno de los más reconocidos en la literatura de la autora, y una contribución significativa en el campo de la escrituras de vida atravesadas por el duelo, así como una gran contribución a la ficción especulativa. Al igual que los anteriores, se esmera por recrear figuras de muertas y desaparecidas por la violencia machista en México, pero esta vez lo hace creando un museo educativo en el que se les reivindica a través de la memoria de sus vidas.

El texto narra la historia de la guardiana de ese jardín, que, al igual que sucediera en *La invención de Morel* (1940) del autor argentino Adolfo Bioy Casares, recrea de manera repetitiva una experiencia holográfica en la que los visitantes pueden interactuar con las mujeres y niñas asesinadas por cuestiones de género. Con respecto al estilo de la autora, Lagos señala que: “Sus narradoras son mujeres autónomas que confabulan para ingeniar máquinas y conjuros de libertad de cara a los páramos de la catástrofe.” En este sentido, el dispositivo tecnológico funciona como una manera de inscripción de la vida en la memoria, donde se resignifica las pérdidas de las jóvenes muertas. Ausencia y presencia se dan cita en el mismo sitio, presentando una prolongación de la experiencia.

En la primera parte del relato, Tomás, un niño que visita el jardín, platica con el holograma de una joven asesinada por su pareja sentimental: “-Me llamo Rubí Marisol, y me dicen Rubí [...] -¿Por qué no tienes cuerpo? -Porque me lo quitaron. Estoy muerta [...] -¿Eres un fantasma? -No. Soy un recuerdo. Como una fotografía”(Damián Miravete 180). En el imaginario del cuento, Maricela, llamada así en honor a Maricela Ortiz, madre buscadora asesinada también durante una protesta, habla con el empleado del jardín, un joven que se interesa por la experiencia de la Guardiana. “-Para usted debe ser muy sorprendente cómo ha cambiado el país. Lo ha visto todo [...] Imagino que esa época debió ser terrible”(Damián Miravete 180). Este señalamiento introduce una dimensión temporal que es fundamental como recurso, pues permite a un pasado en el que el feminicidio ha sido suprimido por completo, sembrando una interrogante sobre la manera en que el delito ha sido atacado con éxito.

La guardiana, junto con un grupo de mujeres llamado Las argüenderas, se esmeró en aprender a utilizar la tecnología de manera que las niñas y mujeres asesinadas pudieran ser

reconocidas y que el duelo se reviviera de manera más armoniosa y con mucho respeto hacia las víctimas: “La población más joven acudiría, obligatoriamente, a aprender la historia de las asesinadas de México con la finalidad de que no se repitiera nunca”(Damián Miravete 181). En este sentido, el proceso que propone el jardín puede leerse a la luz de la definición de duelo freudiana, en la que se afirma que: “El duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto y mientras persiste absorbe de igual modo todas las energías del yo” (Freud 252). Asimismo, desde una perspectiva lacaniana el texto puede entenderse como una forma de sublimación con implicaciones éticas: “El arte literario, tan próximo para nosotros [en tanto] sublimación [...] creadora de dichos valores socialmente reconocidos, debe ser juzgada en función del problema ético” (Lacan 133).

La historia está narrada en un lenguaje utópico, cuyo tiempo verbal está situado en un futuro simple del plural “soñarán”. Ellas soñarán aquellos sueños que no pudieron en vida, de este modo, el cuento intenta recuperar lo perdido a través de una recreación de las vidas de las víctimas. “¿Puedes imaginar que alguna vez se les apiló en una torre de cuerpos anónimos? ¿Puedes creer que a ellas se les culpaba de su propia muerte?” (Damián Miravete 182). Aquí se hace visible la tensión entre lenguaje y experiencia, en tanto el horror del pasado aparece como casi inimaginable en las generaciones futuras. El duelo, por tanto, se engrana con la sanación en un escenario en que la esperanza se presenta como alternativa viable.

La reestructuración del duelo en este relato se da a partir de la memoria de los visitantes del jardín: “El niño rodeará la silueta con sus brazos [...] Te quiero abrazar porque es muy feo que te hayan matado. Te quiero abrazar porque te dolió y te dejaron solita” (Damián Miravete 182). De este modo, las muertas reciben su consuelo a partir de una nueva configuración de la pérdida. Este gesto remite a lo que Fonti llama *ding*, o cosa: “Ese momento de extrañeza no reductible a imagen o símbolo, que limita el acceso al otro pero también a la [...] imagen que se tenga de esa finalidad satisfactoria (Fonti 3). De este modo, el abrazo imposible en la realidad que el niño le da a Rubí remite a la insistencia de la necesidad de que el duelo sea simbolizado.

La realidad pesimista de un México asediado por la enfermedad del machismo y la misoginia encuentra reposo en las páginas del cuento: “Durante el día ellas serán próceres, siluetas, recuerdos, dirán que están muertas, pero las noches serán suyas [...] Soñarán en el jardín con su futuro” (Damián Miravete 185). Esto puede leerse desde una lógica derrideana como una afirmación de la vida (Derrida) y, a la vez, como una lógica de resistencia frente al dolor del duelo, una reconstrucción del objeto perdido. Así, el texto propone una forma de vida compatible con la muerte, recurso que se posibilita en el plano de la ficción. Así, “Soñarán en el jardín” no es únicamente un texto de memoria, sino de una realidad recreada a partir de hologramas que a su vez restablecen y resignifican la fatalidad que atraviesa un país día con día. La ficción especulativa plasma, con toda claridad, universos esperanzadores para la humanidad, algo que en la ciencia ficción no se había desarrollado de manera tan fructífera sino hasta esta etapa histórica.

Conclusiones

El análisis de la selección de cuentos de Gabriela Damián Miravete nos permite afirmar que la ficción especulativa opera como un dispositivo adecuado y pertinente para reconfigurar el concepto de duelo sin caer en los modos tradicionales de verlo. Frente a la afirmación freudiana de que la energía libidinal se suprime al perder el objeto, los cuentos proponen otra lógica: indican que es posible reescribir la pérdida a partir de configuraciones simbólicas, afectivas y narrativas.

Este esquema narrativo se distancia en gran medida de las creaciones que aparecen hoy en día en series o películas, donde lo que se presenta es más una exageración de la vida cotidiana como la conocemos hasta ahora. Las experiencias entre sujetos son llevadas al límite, pero en

este recorrido no hay lugar para una mirada ética que pudiera rescatar algo de lo que el ser humano es y hace. La misma autora expresa: “Lo que me preocupa es la hegemonía de la distopía, que deja de ser una crítica rebelde cuando se convierte en el discurso dominante y ya es muy similar a la realidad” (Lagos). La literatura de Damián Miravete pretende saldar la vieja deuda de la ficción latinoamericana, siempre pronta a narrar las violencias de la manera más realista posible, pero a la vez tendiente a esperar los peores escenarios.

En “La visita” el duelo es retorno, regreso, vuelta a convivir con la falta y recuperación de lo que se perdió en el camino, transformando la relación del sujeto con su propia historia. En “La purificación” en cambio, la persistencia del objeto perdido aparece a través del sueño, mostrando que el inconsciente puede ejecutar acciones que restauren una parte de lo perdido. Finalmente, en “Soñarán en el jardín” el duelo adquiere una dimensión colectiva que presenta una propuesta crítica vinculada a la ética pero también a la política. El feminicidio se presenta como superado por una racionalidad emancipadora de los regímenes actuales de dominación patriarcal, lo que permite imaginar mundos posibles en donde este delito sea erradicado. En su conjunto, los relatos desplazan la experiencia individual de duelo hacia formas colectivas en donde los grupos se apoyan y acompañan entre sí.

Sin perder de vista la mirada lacaniana que se propuso desde el inicio, sabemos que la falta no puede ser llenada o superada, pero sí se puede reconfigurar en el plano simbólico, lo que permite al sujeto convivir con ella de manera armoniosa. Sin embargo, es en la noción de supervivencia que plantea Derrida donde el corpus encuentra su aporte más significativo. En lugar de plantear el duelo como respuesta a la pérdida, se presenta reconfigurado en un mejorado vínculo con el otro. En este sentido, Derrida advierte que: “No quisiera dejar paso a la interpretación según la cual la supervivencia está más del lado de la muerte, del pasado, que de la vida y del porvenir.” La supervivencia planteada no remite a una debilidad del sujeto que tiene que “vérselas con la falta”, sino a una forma más intensa y persistente en el tiempo, como los hologramas en “Soñarán en el jardín” que aparecen como una continua manera de hacer memoria del duelo, pero desde una mirada esperanzadora.

El duelo no será ya una manera de representación de la tristeza o la melancolía que planteaba Freud, sino un viraje en las posturas tradicionales. En este punto puede recuperarse la observación de Fonti según la cual: “Ni el desborde liberal que reniega de la ley ni la buena conciencia de su cumplimiento pueden satisfacer la falta que subsiste por ser originaria” (3), lo que nos lleva nuevamente a la postura de que la pérdida no admite la clausura definitiva y no puede ser superada en su totalidad. Así, retomando la aportación del corpus, éste presenta una poética del duelo en la que la ficción especulativa habilita modos de relacionarse con la ausencia que no tienen que ver con la supresión de la misma, concepto que desde el psicoanálisis no tiene una respuesta definitiva.

Gabriela Damián Miravete ha dejado claro que en la literatura mexicana, así como en general en la Latinoamericana, es necesario pensar otros finales menos pesimistas, otros “¿Qué pasaría si...?”, en este sentido los tres textos ofrecen desenlaces alternativos y originales, por lo que “Su escritura no es una advertencia apocalíptica, sino que da pie a una imaginación más esperanzadora, que reivindica la memoria”(Lagos). De este modo, vida y muerte coexisten en una ambigüedad ilimitada que no se pelea con la representación de la realidad, sino que se distancia amablemente de ella. El duelo se vuelve dinámico, regresa renovado, se presenta distante de la literatura de ciencia ficción tradicional, proponiendo una manera optimista, si se quiere, de convivir con la falta y con la violencia que hoy en día asola al país. En este sentido, el corpus analizado no solo permite pensar el duelo en términos estéticos sino que abre un panorama que abre una vía para abordar el área de la teoría literaria contemporánea.

Obras citadas

- Bioy Casares, Adolfo. *La invención de Morel*. Losada, 1940.
- Damián Miravete, Gabriela. *Soñarán en el jardín*. Alfaguara, 2025.
- Derrida, Jacques. “Última entrevista”. Entrevista por Jean Birnbaum. *Revista Adynata*, 1 agosto 2021, <https://www.revistaadynata.com/post/jacques-derrida-2004-%C3%BAltima-entrevista>
- Fonti, Diego. “Le point du style. La ética entre filosofía y psicoanálisis: concepto y crítica”. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, vol. 18, 2023, pp. 1–19, <https://revistalimite.uta.cl/index.php/limite/article/view/357>
- Freud, Sigmund. *Obras completas. Vol. XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Amorrortu, 1992.
- Garayalde, Nicolás. “Psicoanálisis, literatura y escritura”. *Psicoanálisis en la universidad*, núm.9, 2025, pp. 97–118.
- Klosterman, Izabella R., y Oscar A. Pérez. “Dos visiones del futuro: ficción especulativa y cambio climático en la literatura mexicana contemporánea”. *Catedral Tomada: Revista literaria latinoamericana*, vol. 12, núm. 22, 2024, pp. 298–321.
- Lacan, Jacques. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959/1960)*. Trad. Diana S. Rabinovich, Paidós, 1988.
- Lagos, Anna. “Gabriela Damián Miravete, escritora de ciencia ficción: ‘Ese futuro donde estamos vivas, libres y juntas, es posible’”. *WIRED en Español*, 23 septiembre 2025, <https://es.wired.com/articulos/gabriela-damian-miravete-escritora-de-ciencia-ficcione-se-futuro-donde-estamos-vivas-libres-y-juntas-es-posible>
- Rodríguez Ortiz, Roxana. “Ecología del afecto en la literatura: ‘Soñarán en el jardín’ de Gabriela Damián Miravete”. *Catedral Tomada: Revista de crítica latinoamericana contemporánea*, vol. 11, núm. 21, 2023, pp. 279–297.